

Dioses cont. Manuscritos II 89

Dijo la serpiente:

"De ninguna manera morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a Ustedes los ojos y serán como dioses y conocerán el bien y el mal." (Gen. 3,5)

Y dijo Dios:

"He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, pues se hizo juez de lo que es bueno y malo. No vaya ahora a alargar su mano y tome también del Arbol de la Vida. Pues al comer de este árbol vivirá para siempre." (Gen 3,22)

La serpiente mintió, al prometer que no morirán. Pero no mintió, a prometer, que serán como dioses. El mismo Dios lo confirma. Y una vez siendo como dioses, el bien y el mal se deriva de este su ser. El bien es ser como dioses, y el mal es, traicionar este su ser como dioses.

Pero ni en lo otro la serpiente se equivocó completamente. Dios se arrepintió de haber negado el árbol de la vida. Su hijo se hizo hombre, para que los hombres coman por fin también de él.

Eso precisamente después pide Jesús.

"..el Reino de Dios ya está entre vosotros." (Lk 17,21)

Pero hay que tomar y hacerlo:

"Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan." (Mat 11,12)

El reino de Dios se hace en la tierra, y hasta con violencia se hace. Los hombres son dioses, y el Reino lo deben hacer. Quien quiere el cielo en la tierra, quiere ser como Dios. Eso es, lo que se pide al hombre. Construido el reino, comerán del árbol de la vida en un paraíso, donde ya no habrá ningún árbol prohibido.

Y el contenido del Reino de Dios? El sermón de la montaña, e.d. la opción preferencial por los pobres y el pacifismo. Y que es la humildad? Es aceptar, que el hombre es igual a Dios, e.d. aceptar la opción preferencial por los pobres. Que cada hombre es igual a Dios. Si todos los hombres son dioses, Dios está en los hombres despreciados. Porque en ellos, Dios es despreciado. Pero despreciados por los otros, que desprecian al hombre, que es Dios. Le imponen a Dios la opción preferencial, al despreciar al hombre, al cual Dios aceptó como igual a él. El Dios que dice: "..He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros..", es el Dios que tiene la opción preferencial por los pobres. Porque esta opción preferencial es la otra cara de la aceptación de la divinidad del hombre. Si el hombre no fuera igual como Dios, Dios no tendría la opción preferencial por el pobre. La negación de la divinidad del hombre es de por sí la negación de la opción preferencial por los pobres.

La misma fe en Jesús como Hombre y Dios es de nuevo esta confirmación: hombre y Dios son iguales, aunque Dios sea infinitamente más que el hombre. Pero no cualitativamente, porque el hombre es Dios también. Dios lo es en términos perfectos, el Hombre lo es como mortal, e.d imperfecto. Por eso, hacer el cielo en la tierra, es una exigencia adecuada al hombre. Su humildad no está en renunciar a eso. Está en reconocer a cada hombre este ser igual como Dios. También al miserable, lo que implica la opción preferencial por él.

Soberbia es, querer ser como Dios sin conceder a los otros lo mismo, ser como Dios en contra de los otros. Es el pecado sobre todo de la autoridad. En vez de diosificar al hombre, diosifican a la autoridad. Pero la autoridad no es como Dios, mientras el hombre sí lo es. La autoridad no es como Dios. Dios ni es rey ni es empresario, a no ser por simple analogía. El hombre, sin embargo es como Dios, sin ninguna analogía, sin por esencia.

Eso es insoportable para la autoridad, y nunca, ninguna autoridad, cristiana o no, ha aceptado eso. Nadie nos enseña a este Dios, igual al hombre, y no igual a la autoridad. Pero eso es el Dios- Padre de Jesús. Ni la autoridad del Papa es igual a Dios, como lo es cualquier hombre.

La diosificación del hombre - Gottwerdung durch Revolution (Topitsch) - es peligroso únicamente para la diosificación de la autoridad. Si la autoridad es Dios, el hombre no lo es. Si el hombre es Dios, la autoridad no lo es. Por tanto, echando la diosificación del hombre con Lúcifer al infierno, la autoridad, el orden, la ley y el mercado son diosificados. Lo escandaloso no es la diosificación, lo es la diosificación del hombre en desmedro de la autoridad. Dios es como un rey? Como no. Dios es como el Papa? Por supuesto. Dios es como un empresario? Hasta el Papa lo dice. Pero Dios es como una empleada de acasa, mal pagada? Jamás. Dios es como un recolector de basura? Eso es una ofensa a Dios. Dios es como un obrero, como un campesino pobre? No, Dios es grande. Dios es de aquellos, que viven en los barrios de miseria del Tercer Mundo? No es de ellos, pero hay que llevarlos a Dios.

El Salmo 82,6:

"Todos ustedes son dioses, les dije, y son también los hijos del Excelso."

Y eso es el choque con los fariseos (Juan 10,33-36):

"Los judíos le respondieron: 'No te apedreamos por algún bien que hayas hecho, sino porque, siendo hombre, insultas a Dios haciéndote pasar por Dios.'  
Jesús les contestó: '¿Acaso no está escrito en la Ley de ustedes: Yo lo digo: ustedes son dioses? No se puede dudar de la Escritura. Sin embargo, la Escritura llama dioses los que Dios dirige su Palabra. Entonces yo, a quien el Padre ha llenado de su propia santidad y enviado a este mundo, ¿no puedo decir que soy Hijo de Dios sin ofender a Dios?'"

Todos son dioses, por tanto, Jesús también. Jesús no pretende ser Dios, sin que los otros lo sean. Todos son dioses, aunque Jesús lo sea en términos infinitos, y los otros en términos finitos. La divinidad la tienen en común. Pero no la autoridad es divina. Jesús no les dice: Solamente yo soy Dios, porque yo soy hijo de Dios. No afirma su divinidad en vontra de

la no- divinidad de los otros. Afirma su divinidad a partir de la divinidad de todos los hombres.

Lo que le reprochan, es lo que hoy llamaríamos el pecado de Lucifer. Sin embargo, el contesta, que el querer ser como Dios no es ningún pecado, ni de parte de todos los hombres, ni de parte de él.

Llegado Jesús como Dios hecho hombre, ya no puede ser pecado que el hombre se haga Dios. Por tanto, Jesús ahora ofrece al hombre, comer del árbol de la vida. El mismo es el árbol de la vida, y la nueva Tierra será una tierra, en la cual no hay árboles prohibidos y el hombre comerá del árbol de la vida. Como Dios se ha ahecho hombre, el hombre se hace Dios. Y Dios es ahora "Todo en todo".

Del pecado de la serpiente ahora Augustinus puede decir, que es una "felix culpa": "Culpa feliz, que nos ha traído a este salvador." La serpiente no mintió. Su insinuación y tentación resultan ser profecías. Sacó a los hombres del paraíso con el árbol prohibido - aquél paraíso, del cual decía Hegel: un jardín, en el cual solamente animales podían quedarse. Les prometió que serán como Dios, y efectivamente resulta, que lo son, por lo menos en la perspectiva cristiana: "disfrutarán del árbol de la Vida.." (Ap. 22,14)

La teología de la divinización de la autoridad no aceptará eso:

"Según el Genesis, 'el árbol de la ciencia del bien y del mal' debía expresar y constantemente recordar al hombre el 'límite' insuperable para un ser creado.. Las palabras de la instigación, es decir de la tentación, como está formulada en el texto sagrado, inducen a transgredir esta prohibición, o sea a superar aquel 'límite': 'el día en que comiereis de él se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal'.

..El hombre no puede decidir por sí mismo lo que es bueno y malo, no puede 'conocer el bien y el mal como dioses'. Sí, en el mundo creado Dios es la fuente primera y suprema para decidir sobre el bien y el mal, mediante la íntima verdad del ser... La 'desobediencia', como dimensión originaria del pecado, significa rechazo de esta fuente por la pretensión del hombre de llegar a ser fuente autónoma y exclusiva en decidir sobre el bien y el mal." (Dominum et vivificantem, Nr.36)

El Génesis es distinto. Según él, Dios dice: "el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, pues se hizo juez de lo que es bueno y malo". Para el punto de vista conservador eso es insoportable. Dios mismo, visto desde el lado conservador, al decir eso, comete el pecado de Lucifer.

La posición conservadora es: la autoridad es divina, y el hombre no lo es. Puede llegar a serlo, pero solamente por el sometimiento a la autoridad:

"Como ustedes saben, los que son considerados como jefes de las naciones, las gobiernan como si fueran sus dueños; y los poderosos las oprimen con su poder. Pero entre ustedes no ha de ser así. Al contrario, el que quiera llegar a ser el más importante entre ustedes, que se haga el servidor de todos.." (Mc 10,42-43)

La posición de Jesús es contraria. La autoridad no es Dios, pero el hombre sí lo es. Pero este texto de Mc precisamente ha sido transformado por la Cristiandad. El opresor se hace pasar como servidor, y por tanto como Dios, y reprocha a los hombres, querer ser como Dios. Aparece ahora la autoridad como divina, como rey, Presidente o empresario. Dice el Papa en el Luna Park de Buenos Aires, Argentina, a los empresarios:

Como vuestra actividad tiene siempre una profunda dimensión de servicio a los individuos y a la sociedad - y, de modo especial, a los trabajadores de vuestras empresas y a sus familias -, comprenderéis que os anime a ser especialmente magnánimos en esas difíciles circunstancias." (L'Osservatore Romano, 10.5.1987, p.10)

"Y si hubiera alguien que ha perdido toda la esperanza en la edificación de esa sociedad más justa que todos anhelamos, digámosle con fuerza y amor, que existe, sí, el sistema para la solución de los no fáciles problemas que afectan al hombre; es el reencuentro con Dios, el Creador que sigue trabajando con su Providencia en la gran empresa del mundo, a la que ha querido asociaros también a vosotros, como sus colaboradores." (L'Osservatore Romano, 10.5.1987, p.11)

La autoridad se transformó en el primer servidor, y Dios es la autoridad de la misma estirpe sobre el mundo entero. Es empresario de la empresa universo, como el empresario terrestre es empresario de su empresa mucho menos grande. Pero, al final, ambos son empresarios.

Dios es un empresario, de la misma estirpe, como nuestros empresarios, pero infinitamente mayor. Eso es la diosificación de la autoridad. Dios es un hombre pobre, vive en la miseria y es explotado, eso es la diosificación del hombre. La humildad del Dios- empresario reconoce en el empresario a Dios. La humildad del dios de los pobres reconoce a Dios en los más postergados.

Dios no es un empresario de la empresa universo. Dios es el explotado de la empresa universo, el destruido por la empresa universo, el postergado, el miserable, de quien sin embargo, vive la empresa universo. La empresa universo vive de los explotados como toda empresa. Pero un día Dios va a apropiarse de esta empresa universo, en su segunda venida. Dios es el crucificado, junto con aquellos, en los cuales él se manifiesta. Su liberación es liberación de Dios también, con ellos Dios se libera. Y todos se liberan, al solidarizarse con los predilectos de Dios, que son los pobres. Aceptar eso, es la humildad.

De nuevo hay un problema con un texto clásico:

Miguel (Quien como Dios) y sus ángeles combatieron contra el Monstruo. El Monstruo se defendía apoyado por sus ángeles, pero no pudieron resistir, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Echaron, pues, al enorme Monstruo, a la Serpiente antigua, al Diablo o Sátanas, como lo llaman, al seductor del mundo entero, lo echaron a la tierra y a sus ángeles con él... Fue arrojado el que acusaba a nuestros hermanos, el que día y noche los acusaba ante nuestro Dios... ¡Ay de ustedes, tierras y mares! Porque el diablo ha bajado a ustedes temblando de furor, al saber que sus días están contados." (Ap 12,7-12)

Se acusa a la Bestia, ser acusador de nuestros hermanos. El acusador es la serpiente, que es diablo y Satanás, y seductor del mundo entero. Siendo el Espíritu" el defensor, se trata

de una victoria del Espíritu Santo. Dios es juez, Satán el acusador, el Espíritu el defensor. Este acusador ahora es derrotado, y el defensor ganó. ¿Quién es el acusado, que se liberó? Con Girard, sería la víctima. Satán acusa la víctima como culpable, y limpia la Bestia que la sacrifica. La Bestia acusa la víctima, porque quiere ser como Dios. El Ángel Miguel dice: es inocente la víctima, cuyo el acusador, la serpiente, el dragón. Jesús es la víctima, y está en todas las víctimas, que todas son inocentes.

Probablemente es una interpretación del Génesis y de la caída. La serpiente se transforma en acusador, en cuanto Dios se pone al lado de la libertad que el hombre adquirió. Esta serpiente ahora persigue la mujer, como ya en Génesis lo dice Dios. "Feindschaft will ich setzen zwischen dir und dem Weibe, zwischen deinem Sproß und ihrem Sproß. Er wird dir den Kopf zermalmen, und du wirst ihn an der Ferse treffen." Gen 3.15

Die Schlange wird aus der Freundin des Weibes zu ihrem Feind. An ihrer Feindschaft zum Weibe sollt ihr sie erkennen. Als solche kommt sie in Apokalipsis zurück:

"Und es erschien am Himmel ein großes Zeichen: eine Frau, umkleidet mit der Sonne, der Mond unter ihren Füßen und auf ihrem Haupt ein Kranz von zwölf Sternen; und sie ist schwanger und schreit in Wehen und Geburtsqualen. Und ein anderes Zeichen erschien am Himmel und siehe: ein großer, feuerroter Drachen mit sieben Köpfen und zehn Hörnern und auf seinen Köpfen sieben Kronen; und sein Schweanz fegte ein Drittel der Sterne des Himmels hinweg und warf sie auf die Erde. Und der Drache steht vor der Frau, die gebären soll, um gleich nach der Geburt ihr Kind zu verschlingen. Und sie gebar einen Sohn, ein männliches Kind, das alle Völker mit eisernem Stab weiden soll: und ihr Kind wurde entrückt zu Gott und seinem Thron. Die Frau aber floh in die Wüste, wo sie eine von Gott bereitete Stätte hat, damit man sie dort erhalte zwUolfhundertsechzig Tage." Of 12.1-6

Dieser Drache ist die Schlange, die jetzt, nach dem Sündenfall, das Weib verfolgt. Die Schlange ist zum Drachen geworden, und der Drache ist auf die Erde geworfen, (dies ist in Ap 12.7-12, Michael) und nimmt ein Drittel der Sterne mit sich.

"Und als der Drache sah, daß er auf die Erde geworfen war, verfolgte er die Frau, die den Knaben geboren hatte. Da wurden der Frau die zwei Flügel des großen Adlers gegeben, damit sie in die Wüste flöge an ihre Stätte, wo sie eine Zeit und Zeiten und eine halbe Zeit erhalten wird vor der Schlange. Und die Schlange spie aus ihrem Maul hinter der Frau her Wasser gleich einem Strom, damit sie von dem Strom fortgerissen werde. Aber die Erde kam der Frau zu Hilfe, und die Erde öffnete ihren Mund und verschlang den Strom, den der Drache aus seinem Maul ausgespien hatte. Und der Drache ergrimmte wider die Frau und ging hin, um Krieg zu führen mit den übrigen ihrer Nachkommenschaft, mit denen, die die Gebote Gottes sbeobachten und am Zeugnis Jesu festhalten." Of 12.13-17

Der Drache gegen die Frau, die mit der Erde verbündet ist, und dehnt seine Feindschaft gegen die Frau auf deren Nachkommenschaft aus.

Die Grundfeindschaft ist jetzt zwischen Schlange und der mit der Erde verbündeten Frau. Die Schlange erweist sich dadurch, daß sie gegen die Frau kämpft. Sie tut dies, indem sie das Tier schickt. (Ap. 13) dessen Anhänger sagen: Wer ist dem Tier gleich, oder: Wer ist wie Gott. Denn das Tier gibt sich als Gott aus. Es kämpft jetzt das Tier gegen die mit der

Erde verbündeten Frau. Das Tier aber beherrscht Babylon, das in Rom wiederkommt. Jetzt kämpft das Imperium gegen die Frau, die mit der Erde verbündet ist. Herrschaft, die sich als Gott ausgibt und verehrt werden will, gegen die mit der Erde verbündete Frau und ihre Nachkommenschaft. Herrschaft, die den Falschen Propheten auf ihrer Seite hat und ihren Anhängern ein Zeichen aufdrückt, ein Malzeichen.

Danach ein anderer Konflikt zwischen dem Tier und der Frau. Jetzt ist die Frau die große Hure, die vom Tier bekämpft wird. Es ist jetzt das Tier, das um seine Herrschaft kämpft, das die Frau, die zur Hure geworden ist, vernichtet. Diese Frau ist nicht mit der Erde verbunden und hat keine Nachkommenschaft. Sie trinkt Blut.

"Und einer von den sieben Engeln, die die sieben Schalen hatten, kam und redete mit mir also: 'Komm, ich will dir das Gericht über die große Hure zeigen, die an vielen Wassern sitzt. Die Könige der Erde haben mit ihr Unzucht getrieben, und die Bewohner der Erde sind trunken geworden vom Wein ihrer Unzucht.' Und er entrückte mich im Geiste in eine Wüste. (die andere Frau hat in der Wüste Zuflucht gefunden vor dem Drachen!) Und ich sah ein Weib auf einem scharlachroten Tiere sitzen; das Tier war ganz voll von lästerlichen Namen und hatte sieben Köpfe und zehn Hörner. Und das Weib war in Purpur und Scharlach gehüllt und überladen mit Schmuck aus Gold und Edelsteinen und Perlen; es hielt einen goldenen Becher in seiner Hand, ganz voll von Abscheulichkeiten und von dem Unrat seiner Unzucht. Und auf seiner Stirn stand ein Name geschrieben, ein Geheimnis: 'Babylon, die Große, die Mutter der Huren und der Greuel der Erde.' (Mutter der Greuel der Erde. Sie ist nicht mit der Erde im Bund!) Und ich sah das Weib trunken vom Blut der Heiligen und vom Blut der Zeugen Jesu." Of 17.1-6

Gegen dieses Weib kämpft das Tier ebenfalls.

"Und er spricht zu mir: 'Die Wasser, die du sahst, wo die Hure sitzt, sind Völker und Horden und Nationen und Sprachen. Und die zehn Hörner, die du sahst, und das Tier, sie werden die Hure hassen und werden sie bis zur Nacktheit ausplündern und ihr Fleisch verzehren und sie im Feuer verbrennen. Denn Gott hat ihnen ins Herz gegeben, seinen Plan zu vollziehen und nach einheitlichem Plan zu handeln und ihre Herrschaft dem Tier zu geben, bis die Worte Gottes erfüllt werden. Und das Weib, das du sahst, ist die große Stadt, die über die Könige der Erde die Herrschaft hat.'" Of 17.15-18

Jetzt kämpft das Tier gegen die Hure, und diese kann nicht siegen und keine Zuflucht finden, und die Erde beschützt sie nicht. Über dieses Weib wird gesagt:

"Vergeltet ihm, wie es selbst vergolten hat, und zahlt ihm doppelt heim nach seinen Werken. Zwiefach mischt ihm den Becher, den es gemischt hat. Wieviel es geprinkt und geschwelgt hat, so viel gebt ihm an Qual und Trauer. Spricht es doch im Herzen: Als Königin throne ich, ich bin keine Witwe, und Trauer werde ich überhaupt nicht zu sehen bekommen. Darum sollen an einem Tag seine Plagen kommen: Tod und Trauer und Hunger, und im Feuer wird es verbrannt werden; denn stark ist der Herr, Gott, der ihm das Urteil gesprochen hat." Of. 18.6-8

Sier ist die Frau ohne Nachkommenschaft, die vom Tier getötet wird, der die Erde nicht hilft und die eine Hure ist: "Hat er doch die große Hure gerichtet, die mit ihrer Unzucht die Erde verdarb.." Of. 19.2

Aus diesem Konflikt folgt der Untergang Babylons, aber auch des Tiers. Das Tier, das die Hure vernichtet, vernichtet sich selbst.

Es folgt die Hochzeit des Lammes mit der Frau:

"Laßt uns jubeln und fröhlich sein und ihm die Ehre geben; denn die Hochzeit des Lammes ist gekommen, und seine Gemahlin hat sich bereit gemacht. Und es ward ihr gegeben, sich zu kleiden in glänzend weißes Linnen. Das Linnen nämlich sind die Rechttaten der Heiligen. Und er spricht zu mir: 'Schreibe! Selig, die zum Hochzeitsmahl des Lammes geladen sind.' Dann sagte er zu mir: ' Diese Worte sind wahrhaftig Worte Gottes.'" Of 19.7-9

Und die Braut wird jetzt gezeigt. Sie ist die Frau, die nicht Babylon ist, sondern Jerusalem:

"Und es kam einer von den sieben Engeln, die die sieben Schalen hatten, gefüllt mit den letzten sieben Plagen, und redete mit mir also: 'Komm her, ich will dir die Braut, das Weib des Lammes, zeigen.' Und er entrückte mich im Geiste auf einen großen und hohen Berg und zeigte mir die heilige Stadt Jerusalem, die aus dem Himmel von Gott herabstieg, im Besitz der Herrlichkeit Gottes." Of 21.9-10

Aus der Hochzeit folgt dieses vollkommene Leben. Es ist die Freiheit jenseits aller Gesetze, über alle Gesetze hinaus, und folglich auch über das Gesetz der Exogamie hinaus. Alles sist lebendiges, ewiges Leben:

"Und er zeigte mir einen Strom von Lebenswasser, glänzend wie Kristall; der geht vom Throne Gottes und des Lammes aus. (Anders als der Strom Wassers, der vom Drachen ausging, die Frau bedrohte und von der Erde verschluckt wurde). Inmitten des Platzes und zu beiden Seiten des Stromes steht der Baum des Lebens, der zwölf Früchte trägt. Jeden Monat spendet er seine Frucht, und die Blätter des Baumes dienen zur Heilung der Völker. Und nichts vom Fluch getroffenes wir es fürder geben." Of 22.1-3

Hier gibt es keinen verbotenen Baum mehr, und folglich kein Gesetz. Krankheiten finden Heilung, Tränen werden getrocknet, Hunger und Durst werden gestillt. Nicht ein Land ohne Krankheit, Tränen und Hunger oder Durst, sondern ein Land, in dem alles seine Tröstung findet und keine Verzweiflung herrscht.

Ohne Tod und folglich ohne Herrschaft, denn Herrschaft ist Verwaltung des Todes. Nicht einmal Gott ist mehr Herrschaft oder Autorität:

"Und einen Tempel sah ich nicht in ihr; denn der Herr, Gott, der Allherrscher, ist ihr Tempel und das Lamm." Of 21.22

Dies ist die große Hoffnung einer Neuen Erde, die eben diese Erde ist ohne den Tod:

"Und ich sah einen neuen Himmel und eine neue Erde; denn der erste Himmel und die erste Erde sind vergangen, auch das Meer ist nicht mehr. Und die heilige Stadt, das neue Jerusalem, sah ich herabsteigen aus dem Himmel von Gott her, bereitet wie eine Braut, die für ihren Mann geschmückt ist. Und ich hörte eine mächtige Stimme vom Throne her

sprechen: 'Siehe, das Zelt Gottes unter den Menschen. Und er wird bei ihnen sein Zelt aufschlagen, und sie werden seine Völker sein, und er selbst, Gott mit ihnen, ihr Gott sein. (Dies ist das: Gott ist alles in allen) Und er wird abwischen jede Träne von ihren Augen, und es wird keinen Tod mehr geben, auch keine Trauer, keinen Klageschrei, keine Mühsal wird es mehr geben; denn das Frühere ist vorbei. Und der auf dem Throne saß, sprach: 'Siehe, ich mache alles neu.'" Of 21.1-5

Hier taucht ein über alle Grenzen hinausgehender Freiheitsbegriff auf, die nichts mehr respektiert. Den griechischen Freiheitsbegriff kann man nie unter diesem Gesichtspunkt fassen. Eine Freiheit über die Exogamie hinaus - d.h. über jedes einengende Gesetz hinaus - ist dem griechischen Denken völlig unzugänglich. Dort ist der Inzest ein Verbrechen, das einen Fluch mit sich bringt, und nichts mehr. Der Fluch, der über Ödipus verhängt wird, verflucht das ganze Land und ergibt sich aus der Verletzung der Exogamie. Im jüdisch-christlichen nicht. Abraham rettet sich, indem er seine Frau als seine Schwester vorstellt. Und die neue Erde gipfelt in einem Hochzeitsfest, auf dem Mutter und Sohn heiraten. Wenn Abraham seinen Sohn Isaac nicht tötet, so ist er nicht mehr sein Vater - d.h. ist nicht mehr Autorität - sondern sein Bruder. Und in Jesus ist Gott Vater der Bruder des Menschen geworden, und folglich die Mutter seine Schwester. Es hat seine tiefe Logik, wenn das über die Exogamie hinaus gedacht wird und zur Vorstellung einer unbegrenzten Freiheit führt.

Diese Freiheit einer neuen Erde, die diese Erde ist ohne den Tod, ist nicht eine einfache Rückkehr ins Paradies, obwohl sie ins Paradies zurückkehrt. Sie kehrt in ein Paradies zurück, in dem es keinen verbotenen Baum gibt, und sie stellt einen Gott vor, der auf der Seite derer steht, die in dieses Paradies eingehen. Es ist keine Freiheit gegen Gott, sondern mit Gott.

Versteht man, daß dies die Freiheit des Christenmenschen ist, dann versteht man auch, daß es eine Freiheit ist, die nicht nur triumphierend verspricht, sondern auch Schrecken bedeutet. Diese Freiheit ist nicht nur ein Versprechen und eine Verheißung, sondern gleichzeitig eine Bedrohung. Sie bedroht nicht nur die Herrschaft und die Ausbeutung des Menschen durch den Menschen. Sie bedroht gleichzeitig jede menschliche Ordnung. Stürzt man im Namen dieser Freiheit die Herrschaft, so stürzt man mit der Herrschaft die Ordnung selbst und muß dann, um die Ordnung zu sichern, eine neue Herrschaft aufrichten. Sie ist eine Freiheit über jede bisher ausgedachte Utopie hinaus. Alle Utopien bisher haben ein Paradies mit irgendeinem verbotenen Baum versprochen. Diese kennt überhaupt keinen. Was jetzt bewußt wird ist, das ein Paradies, in dem es einen verbotenen Baum gibt, eben kein Paradies ist. Es ist ein Garten, in dem nur Tiere bleiben können, wie schon Hegel sagt. Das Paradies mit einem verbotenen Baum, das ist das unmögliche Paradies, die Illusion des Paradieses, das ideologisch ausgemalte Paradies. Es ist daz Paradies der unishctbaren Hand, wie der Liberalismus es verspricht: ein Paradies, dessen verbotener Baum das Privateigentum und der Markt ist. Auch dies ein Paradies, in dem nur Tiere bleiben können. Der Mensch, um darin zu bleiben, erklärt sich folglich zum Tier, obwohl zum höchsten aller Tiere. (s. Hayek, Lorenz, Riedl) Da er aber kein Tier ist, wird auch dieser Mensch vom verbotenen Baum essen und dabei die Erkenntnis gewinnen, gut und böse zu unterscheiden. Auch der Sozialismus hat einen verbotenen Baum in seinem Paradies, von dem die Menschen auch essen wollen. Selbst das tausendjährige Reich der Apokalypse ist ein Paradies mit einem verbotenen Baum, (Christus ist ein Herrscher mit eisernem Stab) aus dessen Untegang erst die neue Erde



entsteht, die jetzt ein Paradies ohne jeden verbotenen Baum ist. Der Untergang scheint auch da wieder daher zu kommen, daß auch dort der Mensch wieder vom verbotenen Baum ißt. Gott, wenn er die Allianz mit dem Menschen will, muß schon ein Paradies ohne verbotenen Baum zulassen und möglich machen, denn von jedem verbotenen Baum wird auch gegessen. Nur Tiere bleiben in den Paradiesen mit einem verbotenen Baum.

Die Bedrohung, die aus dieser Freiheit kommt, ergibt sich immer dann, wenn man glaubt, sie auf dieser Erde verwirklichen zu können, ohne gleichzeitig den Tod überwunden zu haben. Es ist die Freiheit dieser Erde ohne den Tod. Hieraus entsteht das Problem. Es muß insbesondere in einem Christentum entstehen, das ja in allen seinen Äußerungen sagt: das Reich Gottes ist unter euch, ihr müßt es ergreifen. Christentum besteht wesentlich darin, das Reich Gottes auf diese Erde zu bringen. Daraus kommt dann die Bedrohung. Schon in der Genesis wird sie gespürt:

"Und als er den Menschen vertrieben hatte, stellte er östlich von dem Garten Eden die Kerube auf und das zuckende Flammenschwert, damit sie den Weg zum Baum des Lebens bewachen." Gen 3.24

Östlich, d.h. wo die Sonne aufgeht. Dies wird jetzt zum Problem des Christentums: wie antizipiert man die neue Erde, dieses Reich Gottes, innerhalb der Grenzen, die der Kerube und das flammende Schwert aufgerichtet haben. Da man den Tod nicht überwinden kann, gibt es Grenzen der Antizipation. Das Paradies aber ist nicht zerstört, obwohl der Eintritt verwehrt ist. Gott selbst verspricht sogar, - und das ist seine Verheißung - dem Menschen beizustehen, um schließlich wieder Eintritt zu bekommen. Nicht Gott verhindert den Eintritt, sondern die Kerube und das flammende Schwert. Gott tritt auf die Seite derer, die eintreten wollen, denn unmittelbar nach der Vertreibung beginnt die Geschichte der Verheißungen, die nur das entwickeln, was Gott bereits im Paradies nach dem Sündenfall Eva angekündigt hat. Gen 3.15

Geht man von diesem Begriff der unbegrenzten menschlichen Freiheit aus, so ergibt sich eine die Geschichte des Okzidents völlig beherrschende Vorstellung des Bösen: das Luziferische. Luzifer ist die Personifizierung dieser Freiheit. Es ist die ausschließlich als Bedrohung aufgefaßte christliche Freiheit, die zum Dämon, zum Teufel, zum Satan verwandelt worden ist. Luzifer ist überall, weil Luzifer aus der Bergpredigt, dem Pater Noster, der Auferstehung folgt. Luzifer ist der zur Bedrohung gewordene Jesus selbst. Luzifer, das ist die Freiheit, von der man nur noch ihren bedrohenden Aspekt wahrnimmt und als Teufel projiziert. Luzifer ist die christliche Freiheit, die gegen die Kerube und das flammende Schwert auftritt. Daher ist bis heute Luzifer nicht nur ein Name für den Satan, sondern gleichzeitig für Christus (so im 2. Petrusbrief und in der Osterliturgie im Gebet zur Weihe der Osterkerze).

Das Christentum hat eine panische Angst vor dem Luziferischen entwickelt, kann es aber nicht überwinden, da es seine Wurzel ist. Das Christentum, das das Luziferische als Teufel bekämpft, schafft es ständig neu, wenn es den Christen die Bergpredigt und das Vater Unser einprägt, und von der körperlichen Auferstehung Jesu spricht. Dies ist nun einmal die christliche Wurzel des Christentum, und gleichzeitig die Wurzel des luziferischen. Deshalb verschwindet die unbegrenzte Freiheit des Christenmenschen eben auch nie in den konservativsten Theologien. Selbst für Urs von Balthasar und den Papst Johannes Paul II bleibt sie eine Freiheit über die Exogamie hinaus, obwohl sie natürlich

indirekte Ausdrücke wählen. Es geht nicht anders. Immer muß Jesus zur Kirche das Verhältnis eines Gemahls haben, und die Kirche ist die Mutter aller, und sie ist Maria, die Mutter Jesu. Selbst der konservativste Theologe muß das tun, wenn er aus der christlichen Tradition denken will.

Ein solcher Freiheitsbegriff kann natürlich keine Herrschaft legitimieren. Dies war das Problem des Christentums von Anfang an und wurde auf ganz extreme Art anlässlich der Christianisierung des römischen Imperiums gelöst. Der Freiheitsbegriff führte zur Bedrohung des Imperium und daher zum extremen Konflikt. Das Imperium konnte nur christianisiert werden, wenn dieser Freiheitsbegriff als Versuchung des Teufels interpretiert wurde. Er wurde daher zum Angriff der Hölle erklärt. Nur der bedrohliche Aspekt des Freiheitsbegriffs blieb übrig und wurde in Luzifer, den Fürsten der Hölle, verwandelt. Die unbegrenzte Freiheit war damit zu etwas teuflischem geworden, zu etwas, vor dem man sich unbegrenzt hüten mußte. Es ging nicht mehr darum, sie zu verwirklichen - in den Grenzen, die die Kerube und das flammende Schwert setzen - sondern sie zu bekämpfen. Von diesem Moment an ist die Geschichte des Christentums ein manichäischer Kampf gegen die unbegrenzte, christliche Freiheit, deren Vorstellung gerade aus dem Christentum stammt. Immer wieder taucht sie auf, immer wieder muß sie bekämpft werden. Luzifer ist ein ständig faszinierender Höllenfürst geworden, gegen den man voller Faszination kämpft.

Dies führt zu einer unerhörten Legitimation der Machtausübung. Da man gegen eine unbegrenzte Freiheit kämpft, muß man unbegrenzte Herrschaft ausüben. Nicht nur über das Land, nicht nur über die Körper, sondern auch und besonders über die Seelen. Nichts, was noch außerhalb der Herrschaft bliebe, denn es gibt nichts, was diese unbegrenzte Freiheit nicht zu mobilisieren vermöchte. Indem die unbegrenzte Freiheit des Christentums auf absolute Art unbegrenzt negiert und verteufelt wird, entsteht die absolute und unbegrenzte Macht. Sie ist nötig - oder scheint es zu sein - um diese unbegrenzte Freiheit zu unterwerfen.

Das römische Imperium christianisiert sich, als es diese gewaltige Rechtfertigung der Macht entdeckt. Es handelt sich um ein völlig neues Machtpotential, das der griechisch-römischen Tradition nicht zur Verfügung steht. Daher wird sie mit der Christianisierung des Imperiums in das Christentum integriert, nicht umgekehrt. Das Christentum in der Macht stellt sich auf den Standpunkt des Gesetzes, denn Autorität ist Gesetz. Insofern kann es reibungslos die griechisch-römische Tradition aufnehmen, in der das Gesetz die absolute Grenze der Freiheit ist. Aber es kann diese Geltung des Gesetzes unendlich stärker begründen, indem sie das Gesetz zum Gegenpol der unbegrenzten Freiheit macht, die jetzt luziferisch-teuflisch ist. Jeder Widerstand gegen das Gesetz ist jetzt Produkt des Teufels, luziferischer Aufstand, ist sein wollen wie Gott, superbia. Das Gesetz und die Autorität bekommen eine metaphysische Rechtfertigung, die über alles hinausgeht, was die griechisch-römische Tradition vermag. Dies aber ist der Grund für den Sieg des Christentums. Indem es das römische Imperium als apokalyptisches Tier interpretiert, verwandelt das Christentum es in das apokalyptische Tier, das jetzt seine Macht aus der Verfolgung Luzifers ableitet und daraus legitimiert. Das römische Imperium vor der Christianisierung kannte keinen Luzifer, sondern nur Vorformen davon. Verwandelt in das apokalyptische, antiluziferische Tier, gewinnt es eine neue Dimension seiner Macht, die schließlich zur Weltherrschaft führen.

So erklärt es sich, warum gerade diejenige Tradition, die den radikalsten und weitestgehenden Freiheitsbegriff entwickelt hatte, zur repressivsten Religion der Weltgeschichte wurde. Sie wurde es nicht trotz dieses Freiheitsbegriffs, sondern wegen ihm. Sie wurde es, indem sie zur Negation dieser radikalen Freiheit wurde. Luzifer ist diese Negation. Um zu dieser Legitimation der absolutesten Herrschaft zu werden, die es in der Geschichte überhaupt gibt, mußte das Christentum manichäisch werden. Dies geschah, indem man die christliche Freiheit zu einem Werk der Hölle machte. Es gab keine Vermittlung mit dem Gegenpol, sondern nur seine Zerstörung.

Schließlich wird dann der Freiheitsbegriff des Okzidents zu einem Synonym dieser Negation der christlichen Freiheit. Damit entsteht der Liberalismus und der Kapitalismus. Er beruht ebenfalls auf dieser Ausübung der absoluten Macht, die er jetzt Freiheit nennt, wobei er unter Kontrolle der Macht (z.B. Gewaltenteilung) einfach die Kontrolle über den kapitalistischen Charakter der Ausübung dieser absoluten Macht versteht. Die Ausübung dieser Macht ist absoluter als sie irgendwo vorher je gewesen ist. Innerhalb dieser angeblichen Machtkontrolle hat man das größte Sklavenreich der Weltgeschichte errichtet, das erst vor hundert Jahren aufgelöst wurde, hat die ganze Welt der extremsten Despotie unterworfen, indem man sie kolonialisierte. Heute werden von dieser absoluten ausgeübten bürgerlichen Macht 3 Kontinente zerstört und völlig willkürlich dem Hunger ausgeliefert, im Namen der Zahlung einer völlig betrügerisch zustande gekommenen Auslandsschuld der Dritten Welt. Es gibt nicht die geringste Kontrolle dieser Macht. Sie ist absolut gewissenlos und barbarischer als irgendwelche Barbaren je gewesen sind. Aber sie bleibt in diesen Vorstellungen des Kampfes gegen Luzifer - dieser Verteufelung der ursprünglichen Freiheit - in dessen Namen sie sich als Freiheit ausgibt und die absolute Geltung des Gesetzes zur absoluten Willkür getrieben hat. Willkür gegenüber den Menschen, Willkür gegen die Natur. Ansätze zur Machtkontrolle, wie dies etwa Gewerkschaften, Verbände, Befreiungsbewegungen etc. sein könnten, werden völlig überrollt, wenn diese Mordmaschine sich in Bewegung setzt. Sie verspricht allerdings ein Paradies mit einem verbotenen Baum, das dadurch zustande kommt, daß alle Paradiese, und damit alle Freiheiten, ausgerottet werden.

Zitate Himmel- Hölle, Popper etc.

Das ist absolute Macht, absolute Despotie, wild gewordener Okzident, Okzident als wilder Westen. Wie immer fromm, mit Krawatte, ernsthaft besorgt um die Menschlichkeit. Und ist eine Lokomotive, die alles zerstört. Das ist Okzident, zu dem auch Stalin gehört, der wie keiner die Sowjetunion okzidentalisiert hat und der Luzifer zum Trotzkiten stilisierte. Auch die Trotzkiten, aus der Sicht Stalins, wollen den Himmel auf Erden und schaffen die Hölle. Folglich muß Stalin die Menschheit vor diesem trotzkistischen Luzifer retten. Diese Rettung präsentiert er wieder als den jetzt wirklichen, realistischen Weg ins Paradies. Das ist Okzident, überall macht Okzident das und begründet dadurch seine absolute Macht. Immer mit Krawatte, und ernstlich besorgt um die Menschlichkeit. Luzifer ist der punctus knactus des Okzidents.

Luzifer, das ist die menschliche Freiheit, so wie die Herrschaft sie sieht, nämlich als totale Bedrohung. Daher kämpft alle okzidentale Herrschaft ständig gegen Luzifer, und gibt diesen Kampf gerade als Kampf um die Freiheit - eine wirkliche, realistische Freiheit - aus.

Es kann sich natürlich jetzt nicht darum handeln, diese luziferische Freiheit einfach auf die Fahnen zu schreiben. Schon das ist das Problem des Okzidents, der ja aus dieser luziferischen Freiheit entstanden ist. Die luziferische Freiheit - christliche Freiheit, heute überhaupt die menschliche Freiheit: Freiheit des Abraham, dessen Glaube darin besteht, seinen Sohn nicht zu töten - hat diesen zerstörerischen Aspekt. Unmittelbar genommen - ohne Vermittlungen - zerstört sie nicht die Herrschaft, sondern die Ordnung selbst. Das ist ihre Tendenz, und deshalb erhebt man gegen sie den Vorwurf des Chaos. In Wirklichkeit führt sie gar nicht zum Chaos, sondern indem sie scheitert, zur antiluziferisch legitimierten Herrschaft. Diese ist das apokalyptische Tier, das ruft: Wer ist wie Gott? Das ist der antiluziferische Ruf des apokalyptischen Tiers, das hierdurch seine absolute Herrschaft legitimiert. Gerade so ist ja die Christianisierung des römischen Imperiums zustande gekommen, so der Kapitalismus, so der Sozialismus, als er zum Stalinismus wurde. Es ist völlig überflüssig, das zu wiederholen.

Das Christentum, so wie es entstand, hat überhaupt keine Vorstellung von diesem wirklich existierenden luziferischen Problem gehabt. Luzifer wurde immer wieder derjenige, der das apokalyptische Tier zu Tode verletzte, um dann das Wunder seiner Gesundung hervorzubringen. So rettete er das römische Imperium, um es zum christlichen zu machen. Das christliche, um es zum kapitalistischen zu machen, das kapitalistische, um es zum stalinistischen zu machen. Luzifer ist immer dabei. Eine unmögliche Freiheit, die die Herrschaft stürzt, um eine neue zu errichten, da Luzifer einsehen muß, daß die luziferische Freiheit unmöglich ist. Eine neue Herrschaft, die völlig absolut ist, weil sie die völlige Negation der unbegrenzten Freiheit ist. Okzident ist der Kampf zwischen Luzifer und dem apokalyptischen Tier, wobei Luzifer ständig in die Herrschaft des apokalyptischen Tier verwandelt wird. Es handelt sich um eine manichäische Polarisierung, in der beide Pole sich gegenseitig wieder erschaffen, im Namen eines Kampfes, durch den der jeweils andere Pol vernichtet werden soll. Luzifer kann das Tier nicht vernichten, weil die Unmöglichkeit der Freiheit, in deren Namen er antritt, ihn selbst in das apokalyptische Tier verwandelt. Das apokalyptische Tier aber kann Luzifer nicht vernichten, denn da es die Negation Luzifers ist, schafft es ihn immer wieder neu, indem es ihn negiert.

Das Luziferische wiederholt so die Gewalttätigkeit des apokalyptischen Tiers. Daher die Gewalttätigkeit der Geheimen Offenbarung. Der Autor ist luziferisch, ohne die geringste Kritik des Luzifer-Problems. Daher seine Gewalttätigkeit, und daher auch das polare Ende des Buches: Himmel und Hölle sind die beiden manichäischen Pole, die für alle Ewigkeiten unversöhnt bleiben. Das apokalyptische Tier wird für alle Ewigkeit verbrannt. Dabei ist völlig unerfindlich, wie die neue Erde möglich und sinnvoll sein soll, wenn die andern in der Hölle stecken.

Diese Vernichtung des jeweiligen Gegenpols, die nie gelingt, führt allerdings zu laufenden Menschheitskatastrophen. Seit Jahrhunderten ist der Kapitalismus dabei, Luzifer endgültig zu beseitigen. Die vielleicht furchtbarste Form bisher war der Nazismus, aber die heutige Einziehung der Schulden der Dritten Welt hat eine Perspektive, die selbst über die schlimmsten Formen des Nazismus hinausgehen könnte. Die Beseitigung des apokalyptischen Tiers hat zum Stalinismus geführt, und hat die meisten Furchtbarkeiten wiederholt, die wir vom Kapitalismus kennen.

Das antiluziferische apokalyptische Tier entsteht mit der Christianisierung des römischen Imperiums und lebt weiter über alle seine Säkularisierungen hinaus. Je antiluziferischer es ist, um so mehr und umso wahrscheinlicher ist es anti-jüdisch oder antisemitisch. Es ist eine aus der Verfolgung und Negation des Luzifer sich verstehende und legitimierende Herrschaft. Luzifer aber ist die Freiheit, die über jedes Gesetz hinausgedacht wird und daher über dem Gesetz steht. Luzifer ist eine Menschlichkeit, die durch kein Gesetz mehr eingengt wird. Luzifer ist eine Freiheit, die als wirklich nur ohne den Tod gedacht werden kann, - als Freiheit der neuen Erde: diese Erde ohne den Tod - die aber einen Anspruch auf der Erde erhebt. Luzifer ist Freiheit gegenüber jedem Gesetz und über jedes Gesetz hinaus. Luzifer ist daher eine Freiheit über das Eigentum hinaus. Luzifer ist daher das Recht auf Leben eines jeden Menschen.

Wenn die Herrschaft zum apokalyptischen Tier wird, dann wird sie zur Negation dieses Luzifers, den sie jetzt zu vernichten sucht. Die Herrschaft wird jetzt zur Herrschaft des absoluten Gesetzes, des heiligen Gesetzes, der Heiligkeit des Eigentums. Damit aber negiert sie ihren eigenen Ursprung. Der Ursprung der Herrschaft des apokalyptischen Tiers ist eben Luzifer, und dieser wird ständig reproduziert durch das apokalyptische Tier selbst, indem es gegen den Luzifer spricht und handelt. Die Herrschaft aber kann nicht etwas als ihren Ursprung anerkennen, gegen das sie kämpft und das sie zum Teufel gemacht hat. Sie weiß auch nicht und will auch nicht wissen, daß sie durch ihre Negation des Ursprungs diesen lebendig erhält. Er ist aber lebendig. Sie wird sich also einen Ursprung Luzifers suchen, den sie gleichzeitig mit Luzifer verleugnen kann. Dies ist in der christlichen Tradition eben das Judentum, und bleibt es auch nach der Säkularisierung. Als Ergebnis gilt Luzifer als jüdisch und kann dann exemplarisch in den Juden verfolgt werden. Aller Widerstand gegen die Herrschaft ist als luziferisch angesehen, aber die Juden sind die Söhne Luzifers, sein Inkarnation, die dieses Widerstände verursacht. Dies ist möglich, weil ja das ursprüngliche Christentum wiederum in der jüdischen Tradition seinen Ursprung hat.

Für diesen Gegensatz hat der Okzident keine Lösung. Er taucht völlig darin unter und tabuisiert die jeweiligen Mythen, die diesen Gegensatz einspinnen. Es entsteht dann natürlich die Illusion, den Gegensatz selbst abschaffen zu können, um zurückzugehen zu dem, was man glaubt, daß es Griechenland oder Rom vor der Christianisierung des Imperiums waren. Dies hat nur zur bisher schlimmsten Form des Okzidents, zum Okzident in extremis des Nazismus in der Tradition der Philosophie Nietzsches geführt. Diese Reaktion führt nicht nach Rom, sie führt nach Auschwitz. Nicht Rom - Judäa, wie Nietzsche meinte, sondern Auschwitz - Judaea, wie es die Nazis machten. Dahin hat es geführt, und hatte seine Logik.

Es gibt offensichtlich keinen Ausweg durch Negation der anderen Pole, sehe man den Prozeß von woher man ihn sehen will. Daher gibt es keinen Ausweg durch Sozialtechnologie. Die Illusion der Sozialtechnologie folgt aus der Illusion, den jeweils anderen Pol vernichten zu können. Stalin hat das Wort erfunden, als er sozialtechnologisch den Weg zum Kommunismus gehen wollte. Popper hat es übernommen und im kapitalistischen Westen eingeführt, der jetzt sozialtechnologisch die Illusion der unsichtbaren Hand herstellen will. Beide marschieren Hand in Hand, und werfen sich sogar die Slogans zu, bis sie dann schließlich zusammenstoßen, um den jeweils anderen Pol endlich zu vernichten.

Man muß vermitteln. Das geht nicht mit Sozialtechnologie. Das ist eine politische Aufgabe, die Weisheit, Abwägung und Zwischenwege verlangt. Sie verlangt Tugenden, die den Sozialtechnologien horrorisieren, da er sie nicht kalkulieren kann. Der Computer hat solche Tugenden nicht. Da paßt kein entweder-oder, Markt oder Plan, Markt oder Staat, Freiheit oder Gerechtigkeit, Freiheit oder Gleichheit. Da muß man die Grade abwägen, wozu man ein Kriterium braucht, das auch die Sozialtechnologie nicht liefert. Dazu muß man vom Baum der Erkenntnis essen und lernen, gut und böse zu unterscheiden. Das geht nicht mit Max Weber und Popper, die nie vom Baum der Erkenntnis gegessen haben und diesen Mangel sogar noch als neutrale Wissenschaft feiern. **Nach dem Sündenfall nicht vom Baum der Erkenntnis zu essen, das ist der neue Sündenfall.** Die Welt ist eine andere geworden. Eine Welt, in der man nur leben kann, wenn man vom Baum, der Erkenntnis isst. (Es ist die Situation entstanden, in der die Theologen vom Baum der Erkenntnis essen und die Aufklärung vor einer Erkenntnis, die gut und böse unterscheidet, warnt. Als die Aufklärung begann, war es umgekehrt. Oh Gott, wer da wohl recht hat!)

Wer aber vom Baum der Erkenntnis isst, erfährt, daß die Gerechtigkeit darin besteht, keine Menschenopfer zu bringen. Dafür gibt es nur die Grenze, die die Kerube und das Flammende Schwert am Eingang des Paradieses setzen, und das ist heute der Kreislauf von Luzifer und dem apokalyptischen Tier. Es ist eine objektive Grenze, die aber nicht deduzierbar ist. Man erfährt sie im Prozeß der Vermittlungen. Man kann nicht zwischen Luzifer und dem Tier wählen, man kann nur einen Prozeß der Vermittlungen machen, der von der luziferischen Freiheit aus eine rationale Herrschaft begründet. Versucht man die Herrschaft selbst abzuschaffen, kommt das apokalyptische Tier zurück, weil die Unmöglichkeit des Ziels die Rückkehr zur Herrschaft erzwingt. Versucht man dagegen, die Wurzel der luziferischen Freiheit abzuschneiden, so wird die Herrschaft ganz ebenso aufs neue zum apokalyptischen Tier. Rationale Herrschaft ist Vermittlung der Lebensmöglichkeit aller mit den Notwendigkeiten der Ordnung, die immer auf Herrschaft beruht. Das aber heißt nichts weiter, als daß Gesetze, deren Einhaltung zu Menschenopfern führen, verändert werden müssen, und daß Menschenopfer anzeigen, daß Gesetze zu ändern sind. Die Auslandsschuld der Dritten Welt ist ein solches Gesetz, das zu Menschenopfern geführt hat und immer mehr führt. Es muß geändert werden, wenn die apokalyptische Bestie, die diese Menschenopfer verlangt, in rationale Herrschaft überführt werden soll. Und so mit allen Gesetzen, allen formalen Verpflichtungen, mit dem Markt, mit dem Plan, mit dem Staat, mit der Ehe. Gesetze müssen vermittelt werden, denn der Mensch ist frei gegenüber dem Gesetz, nicht durch blinde Erfüllung von Gesetzen. Daher verliert die Herrschaft, die diese Vermittlung verweigert, jede Legitimität. Man muß sie ändern, und kein Gesetz kann dies verbieten.

El que quiere ser como Dios, es aquí precisamente la autoridad, no el hombre. En contra de la diosificación de la autoridad viene la lucha. El Monstruo da su autoridad a la Bestia, e.d. al imperio, y la Bestia ahora dice: "Quien es como la Bestia..? (Ap. 13,4) Es decir, la Bestia, que es el imperio, se hace Dios y dice: Quien es como Dios, entendiendo ella, que es Dios. El 'Quien como Dios' pasa al otro lado. La autoridad diosificada, la Bestia, lo grita ahora: Quien es como Dios, refiriendose a la Bestia. La Bestia se presenta como Dios, y dice el: Quien es como Dios, refiriendose a si misma. No solamente el Angel

Miguél dice: Quien como Dios. La Bestia lo dice también, porque se considera Dios. Hay que discernir, cuando se escucha el grito.

El grito es ambiguo. Por lados contrarios se lo escucha. Parece, que esta ambigüedad es el pecado de la serpiente. No es el : seréis como dioses, sino la ambigüedad, que lleva a destruir la divinidad del hombre en nombre de la divinidad de la autoridad, del poder y del dinero. La serpiente no es inocente. La ambigüedad es lo mentiroso. Ella traiciona este: seréis como dioses. La serpiente instaúra ambas divinidades a la vez. Por eso, quita al hombre la divinidad que le ha prometido. De hecho, aunque parece cumplir, no cumple con su promesa. Por eso, con el seréis como dioses viene el pecado. Viene con la muerte. Autoridad es administración de la muerte. Con ella la promesa se hace ambigua y constantemente se la pierde. Por eso también, la Nueva Tierra es esta tierra sin la muerte, y, por tanto, sin autoridad. El: seréis como dioses, se hace unívoco, sin pecado. Al no llamar la atención sobre la muerte, la serpiente logra subvertir el: seréis como dioses. La muerte no es algo aparte del saber distinguir entre bien y mal. Introduce en la distinción la autoridad y la ley, y todas las falsas diosificaciones que vienen con ellas. Introduce la idolatría.

Esta acusación de la diosificación de la autoridad es frecuente. En Isaías dice así:

"¡Como ha terminado el tirano y acabado su arrogancia! (Is 14,5)...  
¿Como caíste desde el cielo, estrella brillante, hijo de la Aurora?.. En tu corazón decías: 'Subiré hasta el cielo y levantaré mi trono encima de las estrellas de Dios, me sentaré en la montaña donde se reúnen los dioses, allá donde el Norte se termina; subiré a la cumbre de las nubes, seré igual al Altísimo.' Mas ¡ay! has caído en las honduras del abismo, en el lugar adonde van los muertos." (Is 14,12-15)

De nuevo se trata de la autoridad diosificada, - se trata de Babilón - que niega precisamente al hombre, ser él Dios. Nunca aparece la diosificación del hombre como el pecado. Es el punto de partida. La autoridad, al diosificarse, le quita al hombre su divinidad. Pero lo que se llama hoy el pecado de Lúçifer, se refiere a esta divinidad del hombre, que es considerada pecado. El pecado de Lúçifer lo denuncia una autoridad, que se diosifica.

La diosificación de la autoridad, en contra de la cual Jesús se levantó, era la del Emperador, Hijo de Dios, y del Templo, lugar de Dios. La Cristiandad la recuperó como servicio, autoridad de servicio, dominación universalista, autoridad divina, pero humanamente limitada bajo la autoridad absoluta del Dios absoluto. Renunciando el hombre a ser Dios él, la autoridad le permite entrar en relación con Dios. Pero hoy el hombre vuelve a recuperar este hecho primero, de que el Dios es él, hombre- Dios limitado y mortal bajo el Dios infinito y vivo, y no la autoridad. Eso es el escándalo, que la sociedad jamás aceptará. Es el escándalo, que llevó a la crucifixión de Jesús de parte de la autoridad, que no renuncia a ser Dios ella, y no el hombre o el hombre solamente a través de ella como el canal predilecto de Dios.

Dios está en este "Gulag del Mundo Libre" que está en las zonas de miseria del Tercer Mundo. Uno no está con Dios por el hecho de confesarlo. Está con él, si supera este terrible escándalo de la tierra. Liberar aquellos, que están en este Gulag, es la tarea. Es tarea, que Dios manda, porque es, lo que Dios manda. Dios no está en iglesias, que no

enfocan esta liberación como primera urgencia, ni en iglesias, que entreguen esta liberación a algunas fuerzas mágicas de mercados. Solidaridad se pide, no magia. Solidaridad actúa, no se escapa detrás de fuerzas mágicas de estructuras. Iglesias sin Dios son peores que solidaridad sin Dios. De alguna manera, Dios está en la solidaridad, aunque no lo confese. Lo triste son las iglesias sin Dios, en las cuales Dios murió y siguen funcionando por la idolatría de la autoridad y del mercado. Con iglesias sin Dios, la solidaridad será sin Dios también. Pero sigue siendo solidaridad, y de ella, algún día Dios resucitará. De iglesias sin Dios nunca resucitará. Quien sigue a la utopía, puede producir desastres. Pero la utopía corrige los desastres, haciendo conciencia de ellos para poder remediar. Quien va en contra de la utopía, de todas maneras produce desastres. Pero no tiene ningún correctivo.

Si el hombre no es Dios, no hay Dios. Como al comienzo, Dios dice hoy: "..He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros.." El hombre sí, la autoridad no. El Gulag del Mundo Libre es un desprecio de Dios, y cualquier Gulag lo es. Porque el hombre es como Dios, y Dios es como el hombre. Dios está donde el hombre está, y si el hombre está despreciado, Dios lo es. Hemos expulsado a Dios al Gulag del Mundo Libre. En las iglesias lo sustituyó un ídolo de la autoridad, de la autoridad del mercado. Liberar al hombre, es liberar a Dios. ¿Vamos a decir a Dios, que se lo vamos a reconocer como resultado de la magia de la estructura mercantil? ¿Que vamos a seguir así, destruyendo a los hombres y la naturaleza, en nombre de una magia? ¿El automatismo del mercado le va a sacar a Jesús de la cruz? Se le dice eso.

Pero es la cúspide del desprecio de Dios, como lo es del pobre. El pobre, en cambio, que se da cuenta de esta inaudita dignidad, tiene que defenderla. Tiene que diosificarse, tiene que reclamar su ser igual como Dios. Dios se lo pide. La autoridad le va a negar eso con las promesas vacías del mercado. Tiene que aceptar el conflicto, y aceptarlo humildemente frente a esta autoridad soberbia. La autoridad le va a reprochar envidia. Pero el hombre, que muere de hambre, no pide pan por envidia. Lo pide, porque lo necesita y tiene razón a pedirlo. Los que le niegan el pan, tienen la envidia y no tienen razón.

Los hoyos negros de los servicios secretos del mundo libre, sostienen los Gulags del mundo libre. Son las instancias del miedo y de la desesperación, que paralizan a aquellos, que están encerrados en este Gulag gigantesco de nuestro mundo. Para poder despreciar a Dios en los Gulags, hay que despreciarlo previamente en los hoyos negros de los servicios secretos de este mundo libre. Es un mundo libre, cuya libertad es un desprecio de Dios. Por eso, estos hoyos negros no son el Gulag, sino son la instancia estabilizadora del Gulag. El Gulag es mucho más grande. Este Gulag mayor de las concentraciones de la miseria es casi tan invisible como el otro. Solamente en las estadísticas aparece. Para el turista es romántico, objeto de sight-seeing- tours. Para otros objeto del instinto caritativo. La catástrofe desaparece, y la preocupación por la explosión demográfica se tranquiliza: todavía funciona el automatismo elimitario de la naturaleza. El turismo elimina el escándalo, como los restaurantes de lujo en antiguas casas de esclavos eliminan el escándalo de la esclavitud de la sociedad occidental.

(Nota: "Siguiendo las huellas del pasado, es obligación una visita a las viejas plantaciones de algodón.. Una de las más famosas es Houmes House, en Burnside, como una hora de New Orleans. Si va a ese lugar, no deje de comer en uno de los mejores restaurantes de la



región, The Cabin. Este está ubicado en la que hace muchos años fue una cabaña de esclavos. La comida es deliciosa y en temporada ofrece carne de lagarto. ¿Le gustaría aprobarlo?" ("Descubra Nueva Orleans con Lacsá" La Nación, San José, 8.12.87) Seguramente, los que atienden allí, serán negros, para hacer más deliciosa la situación. Un método para eliminar cualquier escándalo. ¿Porque no hacerlo en Buchenwald? La sociedad alemana se sanaría de su mala conciencia como lo hizo la sociedad de EEUU.)

Se van, donde está Dios. Efectivamente, está allí. Pero no lo encuentran. No falta información, falta comunicación. Falta fe. Una fe, que aquellos, a los que se suele llamar comunistas, tienen mucho, y los cristianos muy poco. Es la fe en el Dios vivo, que siempre está al otro lado y al cual no le importan las alabanzas. Misericordia quiero, no sacrificios, dice.

Lúcifer es la espontaneidad corporal sin las mediaciones, su negación por el imperio universalista es negación de la coporeidad gozada y de la espontaneidad a la vez. Es transformada en demonio. Esta negación deja surgir la dominación como imperativo categórico, como liberación verdadera. Allí aparece Satanás, que es el Dios de la bestia. Satanás es la negación de Lúcifer, pero ambos son demonios. Ambos pueden ser superado solamente, si se vuelve a transformar Lúcifer en Dios, que no es posible por algo como un "culto luciférico" Es mediatizar la utopía de la espontaneidad corporal por una institucionalidad, que la realice en términos de lo mejor posible, y no en términos de la anarquía realizada. Satanás se esfuma, si Lúcifer vuelve a ser Cristo.

El Dios de la dominación universalista se transforma en Satanás, cuando la dominación se transforma en dominación a secas, sin pasar por el universalismo negado y recuperado por la dominación.

Históricamente hay dos cultos. El culto de Lúcifer de los campesinos de Steding del siglo XIII (en la bualaba en contra de los campesinos de Steding, el Papa Gregorio IX dice: "Además estos más infelices de los miserables dicen con sus labios blasfemias sobre el que gobierna el cielo y en su locura sostienen, que el Señor de los cielos ha echado de una manera violenta, injusta y maliciosas a Lúciofer a los infiernos. En él creen estos miserables y dicen, que él es el creador de los cuerpos celestes y que volverá a su gloria después de la derrota del Señor; por él y con él y no antes de él también esperan su propia salvación eterna" según Ulrich K. Dreikandt, Schwarze Messen, DTV, München 1970, p.222) y el culto satánico de la aristocracia de los siglos XIV - XVI. En Gil de Rais y Juana de Arco se encuentran y se separan. Lo luciférico vuelve con el anarquismo, mientras ya el socialismo busca mediatizaciones institucionales. El Satanismo vuelve con el Marqués de Sade y después con el facismo y Nazismo, y aparece hoy de forma suelta. Anarquismo es un luciferismo secularizado. Recuperar a Lúcifer como Cristo, es superación del anarquismo, pero a partir del anarquismo mismo, y no como su negación. Más bien por su relativización. (ver Michael Weinrich: Der Teufel weicht nicht vor Beelzebub. Junge Kirche, November 1988, 11/88, S.594-606)

El Satán del satanismo es una simple conclusión: si todo, lo que occidente cristiano ha hecho, fue voluntad de dios, entonces Dios es Satan. En vez de predicar el bien, se puede predicar el mal. El Marqués de Sade hace explícita la conclusión. A los que defienden la humanidad de pestes, guerras civiles, enfermedades y en general desgracias que pueden ocurrir, el Dios de de Sade dice en el último juicio:

"Cuando habéis visto que todo era vicioso y criminal en la tierra - les dirá el Ser Supremo en Maldad - ¿por qué os habéis extraviado por los senderos de la virtud...? ¿Y cuál es pues el acto de mi conducta en que me habéis visto bienhechor? ¿Al enviaros pestes, guerras civiles, enfermedades, temblores de tierra, huracanes? ¿Al sacudir perpetuamente sobre vuestras cabezas las serpientes de la discordia, os persuadía de que el bien es mi esencia? ¡Imbéciles! ¿Por qué no me imitabais?"

Y echa al infierno a los virtuosos. Dios manda a todos ellos al fuego eterno y sienta a su lado aquellos, que colaboraron con él. (Citado según Fernando Savater, en: Nihilismo y Acción, Taurus, Madrid, 1984 p.33.) Del Dios de la Cristiandad hasta este Dios Satanás hay un paso solamente, y este paso sigue lógicamente. ¿Que manda errl Dios de la Cristiandad? Manda: quema de herejes, quema de brujas, cruzadas, conquista de América, esclavización de Africa, imperio esclavista en América, exterminio de los indígenas, trabajos forzosos, torturas, uso de bombas atómicas para defender la libertad, en nombre de la cual se hizo todo lo anterior.. La conclusión de Sade no es tan incomprensible. El Satanismo está a un paso. Además, Nietzsche no es más que la secularización del satanismo de Sade. Y ¿no le gusta Nietzsche mucho a la Cristiandad, no le parece muy preferible a Marx? ¿No son: vicios privados, virtudes públicas? ¿Está realmente lejos el satanismo de aquellos, que profesan eso? ¿No está allí el Dios de los fundamentalistas cristianos? ¿No es evidente, que el satanismo no tiene nada que ver con Lúclifer? Es resultado de la negación abstracta de Lúclifer.

La vuelta del satanismo hoy no es sorprendente. (ver "Direkter Draht zum Jenseits" en: Der Spiegel, 1987, Heft 42, 70-76) Vea a Popper: Querer hacer el cielo en la tierra, es hacer el infierno. La conclusión es: hagamos el infierno, aunque Popper no la hace. Pero sigue. Si queremos hacer el bien, hacemos el mal, si hacemos el mal, hacemos el bien. Hagamos el mal, y no importa, si sigue el bien. Por tanto, olvidamonos del bien. Dios es entonces el mal, es Satanás. El satanismo hace esta conclusión, cuyo primer paso es el antiluciferianismo abstracto.

Pero el problema inicial del Lúclifer efectivamente existe. Afirmar la corporeidad espontanea sin mediaciones destruye. El angel de la luz se transforma en angel del mal. Pero lo que sigue es, introducir las mediaciones, para que la afirmación del angel de la luz no se desvirtue. El Anti-Lúclifer transforma al angel de la luz mismo en el mal, y por tanto, desarrolla la tendencia al Satanismo, que es la adoración de la Bestia. El Satanismo surge de la transformación del angel de la luz, por tanto, de la corporeidad espontanea, en demonio y su negación violenta. Por eso, el satanismo es asunto de la clase alta, el luciferismo asunto de la clase baja. Para evitar al satanismo, hay que dejar la identificación del angel de la luz con el demonio. Y eso es la reivindicación del derecho a la vida en toda su amplitud dentro de un universalismo humanista. Reivindicar la corporeidad del bien y la única manera para evitar la corporeidad del mal del satanismo, y después del Nietzscheanismo.

Cierto, la dominación universalista es anticorporal, el satanismo es pro-corporal. Ya en de Sade es así, y vuelve a serlo en Nietzsche. Es la corporeidad del mal, la afirmación de la corporeidad propia en contra de los derechos del otro: la denigración corporal del otro para afirmar la corporeidad propia (que Sade la busca en lo sexual exclusivamente).

El Dios de la dominación universalista se ha ejecutado a sí mismo. Se ha transformado por su propia lógica en fuerza del mal. Manda a matar, aunque diga, que es en nombre de no matar. Se transforma en Satanás, que la existencia de su cadáver. Nietzsche llama a matar este cadáver, pero lo seculariza en la voluntad al poder, que hace ahora con buena conciencia todo, lo que la sociedad de la dominación universalista hizo con mala conciencia. Por encima, la supera todavía, pero en su propia lógica. Pretende hacer la maldad con buena conciencia, aunque no lo logre. Un Dios-Satanás es el Dios menos necesario de todos. La dominación universalista desencadena un nihilismo, que devora al propio Dios, en nombre del cual ha empezado. Un Dios sin Lucifer es el suicidio de Dios. Lo es a partir del momento, en el cual la negación de Lucifer se transforma en el mito fundante de la sociedad occidental. Tiene desde el comienzo el destino, de matar ella a Dios, pero lo reprocha a Lucifer y a los judíos. Reprocha a ellos, lo que ella misma está haciendo. De cobrar la deuda externa para servir mejor al pobre, a cobrarla, porque se tiene el poder y se siente con el derecho de la voluntad al poder, es un paso. Es el paso del Dios de la dominación universalista al Dios-Satanás, que se esconde detrás de esta voluntad al poder, que no es más que su expresión secularizada. Es el cinismo del poder, y cinismo en este sentido es secularización del satanismo, e.d., su existencia secular. Es como la secularización de Dios no es anulación de Dios, sino su existencia secular, sin ser nombrado como tal.

Mandar a Lucifer al infierno, es, matar a Dios. Cuando se empezó con eso en el siglo XI, esta consecuencia estaba decidida. Pero se la echaba a Lucifer y los judíos. Los cristianos habían entrado en el camino de matar a Dios, pero lo proyectaban en un Lucifer, cuya expulsión al infierno era matar a Dios. Los cristianos perseguían en los judíos el escándalo, que ellos mismos estaban haciendo. Eso es su neurósis inquisitorial. Nietzsche dió perfectamente cuenta de eso. Para él los judíos no son asesinos de Dios, sino: nosotros lo matamos. Lo matamos y se acabó. Para él los judíos son la existencia de Dios, y por eso los persigue. La existencia de un Dios, cuya negación lleva a la muerte de Dios, aunque se la haga en nombre de Dios. De la muerte de Dios hay que ir a destruir su cadáver. Los judíos son este cadáver de Dios, que hay que exterminar.

Dostoyevski decía: Si no hay Dios, todo es posible. Pero ahora se descubrió: en nombre de Dios, todo es posible también. No hay maldad, que no se puede hacer en nombre del Dios de la dominación universalista de la Cristiandad y que no se haya cometido. Por tanto, en nombre de Dios se hace lo mismo como en nombre de Satanás. ¿Cuál es la diferencia entonces?

Pero, ¿se necesita un Dios, para cometer maldades? Y si Satanás no se distingue de Dios, sino exige las mismas maldades, ¿porque hace falta? Se entiende la necesidad de un diablo, si este pelea con un Dios, cuya ética está en conflicto con el egoísmo humano. Pero si en nombre Dios la maldad es deber, ¿para que un diablo? No hay necesidad de ninguno de los dos. Pero, cuando se quiere, se puede recurrir a ellos.

Si todo es posible, no hay Dios, eso es cierto. Pero no al revés: Si no hay Dios, todo es posible. Dios no es obstáculo. Si en nombre de Dios todo es posible, Dios está muerto: eso es la conclusión de Nietzsche, y es correcta. Quien ha formulado un Dios, en nombre del cual todo es posible, ha matado a Dios, al Dios universalista como Dios de todos. Sin embargo, la Cristiandad ha inventado este Dios. Por tanto, lo mató, para proyectar este asesinato en Lucifer y los judíos.

Pero, formular un Dios, en nombre del cual todo es posible, presupone, haber mandado a Lúclifer al infierno. Con Lúclifer en el infierno, la Cristiandad resultó sin ninguna barrera para sus acciones. Perdió la conciencia del mal, porque el mal para ella se convirtió en bien.

Por eso, para la Cristiandad la fe en Lúclifer en el infierno y el miedo de caer en sus garras, es el artículo primero de su fe. La fe en Dios no importa.

Declarando toda bondad lo malo, lo bueno resulta la negación de lo malo, y por tanto de la bondad. Al integrarse la negación en la dominación universalista, esta maldad, que es negación de la bondad, es ahora presentada como la realización verdadera de la bondad, de cuya negación se partió. Por tanto, lo malo es lo bueno, y lo bueno es lo malo. Cuanto más la sociedad occidental avanza en eso, más destruye cualquier capacidad de bondad y la sustituye por la hipocresía de la bondad. Resulta un simple: los buenos son aquellos, que matan a los malos, y los malos aquellos, que matan a los buenos. Los buenos, por ser buenos ganan y matan más malos, que los malos logran matar a buenos. Por tanto, los que ganan, son los buenos, porque los buenos ganan. Y los buenos son aquellos, que efectúan la negación de Lúclifer, porque estos son los más forzudos.

El poder está en la negación de la bondad, concentrada en la imagen de Lúclifer.

Por tanto, resulta la voluntad al poder, que surge, en cuanto se renuncia a toda la vuelta, p.t. se renuncia a la hipocresía y se declara la buena conciencia de la dominación. Eso es la muerte de Dios, su asesinato, resultado del proceso anterior, en el cual se gesta. Es la culminación del proceso, que ahora franquea los límites, que la hipocresía de la maldad impuso todavía a la maldad. (Eso es el sentido de Carl Schmitt y su reivindicación del enemigo real frente al enemigo ideológico. Ya no más enemigos ideológicos, por que eso destruye. Pero llevó al imperialismo sin hipocresía, que era peor. Tenía que exterminar todos aquellos, que siguen creando enemigos ideológicos, para llegar a la tierra prometido de los enemigos reales. Y la relación con los supuestos enemigos reales era la peor que se conoce.)

La autonomía del individuo. Lleva esta vuelta en contra de Lúclifer al plano de cada uno. Vicios privados, virtudes públicas a nivel de cada uno. La ascesis del mercado, siendo el mercado la instancia de la inversión. Esta ascesis se vuelca en contra de los vicios, para transformar vicios en vicios del mercado, y virtudes en virtudes del mercado. Humildad como sometimiento al mercado, sacrificio del amor propio en pos de la persecución de la ganancia. Persecución de la ganancia como imitatio Cristi. Vionculación de la bondad de la maldad con el progreso técnico en los mercados, que le dan la doble dimensión: interés general actual y resultado del progreso al futuro.

La negación de la negación de Lúclifer: la vuelta al hombre concreto y la crítica del mercado. En cuanto esta vuelta no puede ser directa (anarquía), pasa a la problemática de las mediaciones institucionales de la afirmación de la corporeidad espontanea, e.d. del anarquismo. Humildad como afirmación, que el hombre es Dios, y la autoridad no lo es. No es servidor por negación de la bondad, sino solamente por la mediación de la imaginación luciférica.

Pero, la autoridad es administración de la muerte, con la tendencia innata a la negación de la bondad luciférica. Por eso, hay que ganarle constantemente esta batalla. Dejarla sobrevivir, pero imponerle criterios humanos, que por propia inercia no tiene. Por inercia - tendencia nointencional - la autoridad es asesina de Dios. Perdonales, porque no saben lo que hacen. Lo luciférico no lo es, a no ser indirectamente. Los desordenes que produce, cuando borra las mediaciones, se convierten en el pretexto para la virulencia antiluciférica de la autoridad, que la lleva al asesinato de Dios.

No escapamos al asesinato de Dios, pero pasa de maldad de los hombres a la autoridad, cuya lógica como ley asesina a Dios.